

JAIME CUADRIELLO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

Santiago Sebastián, 1931-1995

CON PROFUNDA PENA, el Instituto de Investigaciones Estéticas comunica que el doctor Santiago Sebastián López murió el pasado jueves 9 de febrero en la ciudad de Valencia (España), a la edad de sesenta y cuatro años. Nació en una pequeña población rural del reino de Aragón (Villarquermado), el 25 de marzo de 1931. Licenciado por la Universidad Complutense de Madrid, ocupó distintas cátedras en las ciudades de Palma de Mallorca, Córdoba, Barcelona y Cali (Colombia). En las últimas dos décadas se había radicado definitivamente en Valencia, en cuya universidad formó a valiosos especialistas en los campos de su interés. Realizó estancias académicas en las universidades de Heiderberg, Yale, y en el Fine Arts Institute de Nueva York. En repetidas ocasiones visitó nuestro país, tanto para impartir cursos como para ahondar en sus pesquisas, estrechando, así, un fructífero intercambio con algunos miembros de este instituto y con otros profesionales mexicanos dedicados al estudio de la arquitectura y la iconografía virreinales.

El doctor Sebastián perteneció a una notable generación de historiadores del arte formada bajo la figura patriarcal de don Diego Angulo Íñiguez; junto con Antonio Bonet Correa y Alfonso Pérez Sánchez, entre otros, representan para la historiografía española la primera hornada de profesionales con formación escolarizada y luego integrada a distintos claustros universitarios, en los cuales el examen del arte hispanoamericano siempre fue considerado parte de su labor docente.

Desde sus primeros trabajos académicos, el doctor Sebastián se distinguió —del resto de sus colegas y maestros— por los novedosos temas abordados y

el enfoque iconológico aplicado en ellos. Armado con una erudición admirable y una memoria visual prodigiosa, conoció como pocos las fuentes gráficas y literarias del arte medieval, renacentista y barroco; y no solamente en el ámbito español, sino allende los Pirineo y el Océano. De tal suerte, sus publicaciones fueron ampliamente reconocidas en toda Hispanoamérica; en ellas hizo importantes señalamientos desde la década de los sesenta, muchos de los cuales ahora comienzan a tener vigencia. Fue, además, un editor incansable de textos claves en la interpretación iconográfica: La fuga de Atalanta, el Bestiario de San Epifanio, los *Emblemas* de Alciato, Giovio, Vaenius, Solórzano y Pereira, Núñez de Cepeda, etcétera. En plena madurez intelectual, cuando don Santiago daba forma a sus proyectos definitivos, le sobrevino una afección repentina y sorpresiva; a la cual, con su agudeza acostumbrada, puso por mote: “Mi gozo se fue al pozo.” Dedicaba sus afanes al complejo universo de la emblemática, estrechando las correspondencias entre literatura y artes visuales. ♣